

Worldwatch Institute, *CIUDADES SOSTENIBLES. DEL SUEÑO A LA ACCIÓN.*, FUHEM–Icaria, Barcelona, 2016 (383 pp.). ISBN 978-84-9888-741-9

José Bellver¹

Investigador en FUHEM Ecosocial

Ciudades sostenibles. Del sueño a la acción, es el título del último informe que elabora anualmente el Worldwatch Institute, uno de los principales *think-tank* medioambientales a escala mundial. Un informe que se enmarca dentro la colección "La situación del mundo", un proyecto iniciado en 1984 por Lester Brown, el cual fue a su vez el fundador (en 1974) de este instituto de investigación con sede en Washington. El informe, bien conocido entre quienes estudian las relaciones entre sociedad y medio ambiente, se publica anualmente en varios idiomas; su versión en castellano lleva editándose por parte de FUHEM Ecosocial, junto con la editorial Icaria, desde 1991.

Esta publicación sale a la luz en un contexto en el que la discusión acerca de las problemáticas urbanas ha adquirido, manifiestamente, una notable presencia en el debate público a lo largo del 2016, especialmente en los últimos meses con la celebración de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre vivienda y desarrollo urbano sostenible (*Hábitat III*) en Quito, Ecuador. La relevancia de esta cumbre, que se celebra aproximadamente cada veinte años, venía marcada por el hecho de que actualmente, y por primera vez en la historia, más de la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas y las estimaciones indican que esta cifra podría alcanzar los dos tercios a mediados de siglo. Este crecimiento urbano en términos demográficos se entrecruza con dos de los principales desafíos que nos acechan hoy como humanidad: el incremento de las desigualdades sociales y la insostenibilidad ecológica de nuestros modelos de producción y consumo.

En términos más generales, tanto las causas como las consecuencias de la crisis multidimensional (económica, social, ecológica, de cuidados, etc.) a escala global, encuentran su concreción en la escala local, y cada vez más, en la urbana. En este sentido cabe resaltar el hecho de que es principalmente en las ciudades, con cerca 70% del consumo de la energía y 75% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), donde se gesta actualmente la extralimitación ecológica; si bien con notables diferencias, como es evidente, entre unas y otras ciudades del mundo².

¹ jbellver@fuhem.es

² Por ejemplo, en términos de consumo per cápita de recursos naturales, la diferencia llega a ser de hasta 60 veces más entre el país más consumidor que el que menos consume.

Al mismo tiempo, en los espacios urbanos se hacen palpables las desigualdades que existen en múltiples planos: desde la distribución desigual de las rentas³ y la riqueza hasta la dispar exposición a la contaminación y a elementos tóxicos de sus pobladores, pasando por el desigual acceso a servicios sociales y reparto de los trabajos reproductivos. También es la población más pobre la que habita en los terrenos más vulnerables frente a los efectos del cambio climático, como son las zonas litorales, los deltas, las laderas frágiles o los humedales, en los que ha tenido lugar, de manera desordenada, buena parte de la expansión urbana global.

En el otro extremo, el poder, difuminado hoy en un complejo sistema de personas, redes y máquinas sin centro visible, se hace concreto al reunir mucho de lo anterior en algunas de las ciudades globales o incluso en espacios determinados de las mismas. Una polarización incrementada con la crisis, que sin duda ha contribuido como detonante en muchas de las revueltas más importantes de los últimos años. Muchas de estas han tenido como epicentro a grandes urbes como Madrid o Barcelona con el 15M o Nueva York con el movimiento *Occupy Wall Street*. Numerosas e importantes han sido y siguen siendo también las luchas derivadas de la propia gestión del espacio urbano, que en muchos casos han precedido a movilizaciones más amplias como las señaladas, como ha sido el caso de la lucha por el derecho a la vivienda.

En cualquier caso, la perspectiva urbana permite observar hoy cómo muchos de los principales retos de nuestro tiempo se entrelazan y están ligados entre sí –en algunos casos de manera estrecha–, de modo que su abordaje debe partir igualmente de una mirada integral acerca de dichas problemáticas. Dicho con claridad: los orígenes del grueso de los problemas ambientales actuales giran esencialmente en torno a las bases de un modelo económico profundamente desigual y asentado sobre unas dinámicas social y ecológicamente destructivas. Las ciudades –que hoy concentran en su conjunto el 80% del PIB mundial– son hoy un espacio clave a partir del cual poder confrontar los retos ecosociales globales.

Así lo refleja el libro *Ciudades sostenibles. Del sueño a la acción*, un informe coordinado por tres de los investigadores principales del Worldwatch Institute, como son Gary Gardner, Tom Prugh y Michael Renner. Estos son también autores de varios de los capítulos, junto con otros colaboradores de distintos países y organizaciones. La edición en castellano incluye por otra parte un capítulo adicional escrito por Emilio Santiago Muíño.

El libro, formado por diecisiete capítulos, se estructura en tres secciones. En la primera de ellas, se repasa la evolución histórica de las ciudades hasta su presente desde el punto de vista del metabolismo urbano, ofreciendo aquí información empírica sobre consumos de energía, materiales, agua, alimentos, y generación de residuos. Esto último se complementa con el último capítulo de esta sección escrito por Richard Heinberg⁴, el cual plantea la duda de que pueda mantenerse un crecimiento urbano que ha venido de la mano de un metabolismo industrial basado en la disponibilidad de una energía abundante, versátil y barata, cuando esta condición difícilmente permanecerá más allá de este siglo. En tal caso, la reconfiguración de las ciudades para poder ser sostenibles habría de completarse con procesos de desurbanización. A ello se refiere también Emilio Santiago Muíño en su capítulo en términos de reequilibrio demográfico entre mundo rural y mundo urbano, lo que conllevaría un importante trasvase de la energía laboral al sector primario. Cabría preguntarse si esto conllevaría un tránsito hacia un cuarto régimen metabólico⁵ o si acabaremos en cambio retornando a un régimen metabólico esencialmente agrícola, una duda que no queda aquí resuelta.

³ Sólo en el plano de los ingresos, hoy, tres de cada cuatro ciudades del mundo tienen niveles más altos de desigualdad de ingresos que hace dos décadas.

⁴ Autor de *El fin del crecimiento*.

⁵ Tras el de los cazadores-recolectores, el agrario, y el industrial.

En cualquier caso, la primera sección, incorpora una primera visión poliédrica de lo que podría ser una ciudad sostenible; no en términos de receta única, sino más bien de claves para desbloquear la transición hacia la sostenibilidad. Concretamente, Gary Gardner lo resume en siete estas claves: reducir, hacer circulares, y no contaminantes los flujos de materiales; invertir en infraestructuras verdes que den espacio a la naturaleza; que el desarrollo de la ciudad sea compacto, conectado y a escala humana; dedicar espacios para el encuentro de la gente; fortalecer las ciudades como centro de bienestar cuidando los servicios sanitarios o evitando la contaminación atmosférica; que el desarrollo se centre en las personas; y, finalmente, asegurar una gobernanza participativa.

Se subraya aquí, no obstante, el contexto como elemento importante en el sentido en que al imaginar esta ciudad sostenible del futuro, el tránsito hacia la sostenibilidad por parte de las megaciudades del mundo, o simplemente de las ciudades más opulentas, requerirá un cierto grado –importante en muchos casos– de reducción de la escala y una ralentización de los ritmos de funcionamiento, mientras, las urbes empobrecidas, seguramente deberían de pasar por un crecimiento económico más acelerado en un periodo determinado y por un mayor consumo para que toda la ciudadanía alcanzara una vida estable, sin renunciar por ello a una mayor eficiencia. Aún así sería muy discutible si en muchos casos este crecimiento debería de traducirse en expansión urbana, o en cambio más bien en revertir la tendencia anterior y primar la redistribución de la calidad de vida de sus habitantes. En todo caso, se tratará de un reequilibrio a todas luces complicado si no se revierten muchas dinámicas globales que tan ampliamente se han tratado desde la economía política mundial, más aún si se tienen en cuenta las limitaciones crecientes en términos de acceso a recursos estratégicos.

Volviendo al título del libro, si la primera sección del libro representa "el sueño", podría decirse que la segunda y la tercera sección representan "la acción". Así pues, la segunda parte del libro centra su atención en distintos ámbitos en los cuales existe un gran potencial para mejorar la sostenibilidad, con un especial énfasis en la confrontación del desafío climático a través de la reducción de gases de efecto invernadero. El primero de ellos es el del modelo urbanístico predominante, el del urbanismo difuso (o *urban sprawl*) cuya consolidación ha requerido una construcción masiva de infraestructuras de transporte para conectar las piezas urbanas dispersas sobre el territorio y abastecerlas de recursos. Una expansión urbanizadora y de infraestructuras de transporte, donde se ha priorizado esencialmente el transporte motorizado privado dentro y fuera de las urbes, que no sólo han supuesto un deterioro paisajístico y ecológico allá por donde pasara (además de que los coches han tomado la ciudad, literalmente), sino que ha sido un terreno fértil para prácticas corruptas, traducidas posteriormente en sobrecostes que de una u otra forma ha tenido que cubrir la ciudadanía en detrimento de políticas de bienestar o de equidad social.

Es bien sabido también que el transporte –de personas y mercancías– constituye un sector clave en la medida en que representa un parte importante de las emisiones de GEI, pero es también un campo con enormes posibilidades de mejora en términos de sostenibilidad urbana. Así lo señala Michael Renner en el capítulo sobre esta cuestión, que recoge múltiples ejemplos de iniciativas llevadas a cabo en distintas ciudades que pueden servir de ejemplo para otras. El mismo autor escribe también acerca de otro elemento ligado al modelo urbanístico, como es el de la edificación, que sin duda constituye un sector con gran potencial en términos de eficiencia en consumo energético y emisiones, así como de empleo, ya no sólo en la nueva edificación, sino también, y sobre todo en países como el nuestro, en la rehabilitación del parque edificado. Además de la eficiencia y la reducción del consumo energético, la renovabilidad de su suministro se plantea aquí también como esencial y factible en esta publicación, si bien esta afirmación podría parecer contradictoria con otros planteamientos realizados en este mismo informe si no va acompañada de una revisión del modelo económico. Si se toma en serio la cuestión de los límites planetarios, un modelo de energético 100% renovable sólo podría darse saliendo de la dinámica del crecimiento exponencial de la economía.

Otros ámbitos planteados aquí como importantes para la sostenibilidad urbana son la reducción y gestión eficiente de los residuos o el control de la deforestación, ambos intrínsecamente ligados a nuestros niveles y estilos de vida, cuyos impactos ecológicos y sociales van, con frecuencia, mucho más allá de donde uno habita. Pero en ambos casos, las potencialidades son igualmente amplias en cuanto a la posibilidad de reducción de emisiones de GEI y "circularización" de materiales en el caso de los residuos, si bien para ello se necesitará sensibilización y participación pública, financiación, planificación, recursos humanos y tecnología (y transferencia tecnológica para las urbes de los países de baja renta).

La última sección continúa abordando diversas cuestiones e iniciativas ligadas a la sostenibilidad urbana, pero ampliando el foco sobre cuestiones que no siempre están presentes en los debates sobre la misma, como son la justicia social, la biodiversidad y la remunicipalización de determinados servicios como la energía y el agua. En relación con esto último, Andrew Cumbers, subraya, a través del estudio de diversos casos de remunicipalización, principalmente en el caso de la energía, cómo un mayor control público de las empresas de servicios aumenta la posibilidad de que prevalezca el interés general en la prestación de algunos de los servicios más esenciales para una transición hacia la sostenibilidad urbana. Una sostenibilidad que no se entiende aquí, por tanto, como una cuestión puramente técnica, sino que debe asociarse a un proyecto político que ponga en el centro la justicia y la igualdad social.

Sobre estas cuestiones ponen el énfasis especialmente los últimos dos capítulos del informe. Franziska Schreiber y Alexander Carius advierten de que la polarización socioeconómica y la segregación espacial se han convertido en una de las tendencias predominantes en las ciudades de todo el mundo en detrimento de su calidad de vida y su cohesión social. Estos autores resaltan así la urgencia en la búsqueda de soluciones que contrarresten las disparidades y las desigualdades, al tiempo que se fortalecen las relaciones y las interacciones entre los grupos cada vez más social y étnicamente diversos que habitan las ciudades. En este sentido, Schreiber y Carius muestran como desde la planificación y el diseño urbano puede aumentarse la accesibilidad e integración de las zonas desfavorecidas y proporcionar espacios que aumenten las posibilidades de interacción y la formación de relaciones sociales entre personas de diferentes orígenes sociales y étnicos.

Por su parte, Jim Jarvie y Richard Friend ponen el acento en cómo los procesos de desarrollo urbano han estado hasta la fecha ligados a dinámicas de corrupción y recalificaciones que han dado lugar a procesos de desposesión y desplazamientos, como fruto de una verdadera "privatización" progresiva del planeamiento urbano. Frente a ello, se subraya que la nueva agenda urbana debería de plantearse en términos de una planificación y gestión participativa que marque la senda para un futuro urbano transformador que sea socialmente justo, inclusivo y ecológicamente viable. Ello implicaría reafirmar, fortalecer y profundizar el compromiso con determinados derechos como el derecho a la ciudad que reconoce a las ciudades como proyectos colectivos e incorporaría los derechos de sus habitantes a la calidad de vida, a un medio ambiente y unos espacios públicos seguros, a la vivienda y a servicios sociales y culturales de calidad.

En la declaración final de Habitat III, sin embargo, el concepto de "derecho a la ciudad" solamente aparece en la Nueva Agenda Urbana de forma casi testimonial, tal como se ha denunciado desde los foros alternativos que tuvieron lugar en paralelo a la cumbre oficial en Quito. Quizás el motivo de ello resida en que este concepto, en apariencia neutral desde un punto de vista político, fue acuñado en 1968 por Henri Lefèbvre, el cual venía denunciando que la ciudad no era ya sólo un espacio mercantilizador al servicio de la producción capitalista, sino que también se estaba convirtiendo en una mercancía en sí misma. La lucha por el derecho a la ciudad implica por tanto una recuperación ciudadana del espacio urbano de las manos del capital, especialmente de las empresas constructoras e inmobiliarias y las entidades financieras, para así poder redefinir el espacio urbano como un proyecto colectivo en un espacio común.

Cualquier proyecto de renovación o rehabilitación urbana, ya sea en términos de mejoras en términos de sostenibilidad o de creación de Smart Cities⁶, seguirá dando lugar a ciudades socialmente polarizadas, hechas a la medida y al servicio de una élite privilegiada, mientras se enmarquen en las lógicas de extracción y expulsión que acompañan a la mercantilización urbana propia de la ciudad neoliberal. Por lo que sólo desde una visión que parta de la reivindicación del derecho a la ciudad podrá hacerse frente con eficacia desde el ámbito urbano a los retos ecosociales.

En este sentido, el último informe del Worldwatch Institute acierta al apuntar la necesidad de abordar de forma integral la insostenibilidad ecológica, las desigualdades y la pobreza en los núcleos urbanos, así como la falta de participación de la ciudadanía en la toma de decisiones a la hora de transitar hacia otro modelo de organización urbana. Con todo, podría no obstante acusarse al *think-tank* americano de no plantearlo con la suficiente contundencia política con la que muchos lo hubiéramos deseado.

En todo caso esta publicación puede resultar cuanto menos de interés en la medida en que aporta toda una serie de ejemplos prácticos de iniciativas llevadas a cabo en favor de la sostenibilidad urbana en múltiples lugares del mundo. De hecho, el libro se complementa con diez estudios de caso de distintas ciudades del mundo, no seleccionadas por ser las más sostenibles, sino por la relevancia de alguna(s) iniciativas llevadas a cabo en las mismas⁷. El informe deja claro que no existe realmente ningún modelo único ni suficientemente maduro y completo de sostenibilidad urbana en términos absolutos, pero sí un gran número de iniciativas de las que poder aprender partiendo de que las ciudades difieren en sus geografías, climas, culturas, historia, riqueza y contexto político. Pero, al final, lo que indudablemente puede concluirse de la lectura de este libro es que las ciudades están hoy en una posición muy relevante para asumir el liderazgo en el esfuerzo de construir economías sostenibles.

⁶ Aunque se enfoca muchas veces desde un punto de vista de que lo que puede suponer en términos de incremento de la eficiencia energética, es discutible que el planteamiento de las *Smart Cities* sea viable en términos de sostenibilidad, aunque sólo sea por el impacto ecológico de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (Bellver, J. "Lo pequeño no es tan hermoso: los costes ambientales del consumismo de aparatos electrónicos", *Boletín ECOS*, nº 25 - dic. 2013-feb. 2014).

⁷ Estas "Panorámicas Urbanas" están accesibles en la página web www.ciudadesostenibles.es que complementa la publicación de la edición en castellano del informe del Worldwatch Institute.